

La reforma ortográfica alemana

Cristina Pestaña Castro*

Resumen: Con el objetivo prioritario de simplificar la ortografía y hacerla más fácil de aprender sin modificar sustancialmente las reglas básicas del alemán, se puso en marcha en el año 1996 la denominada «reforma ortográfica alemana». Esta no pudo ser implantada definitivamente hasta diez años más tarde, al ser muy discutida desde el primer momento, y no solo por los cambios que se pretendían llevar a cabo, sino también por la manera de implantarlos.

Palabras clave: Alemania, alemán, ortografía, reforma ortográfica.

The German Spelling Reform

Abstract: In 1996, with the primary objective of simplifying German spelling and making it easier to learn, without substantially changing the basic rules of German, the so-called “German Orthography Reform” was launched. It could not be fully implemented until ten years later, since it was very controversial from the very beginning and not only because of the changes that were to be introduced, but also because of the way they would be carried out.

Key words: Germany, German, spelling, orthography reform.

Panace@ 2011; 12 (34): 337-340

Recibido: 13.IX.2011. Aceptado: 17.X.2011

En Alemania pocos acontecimientos de índole cultural o educativa han causado tanta polémica, resonancia e implicación de prácticamente todos los sectores sociales como la reforma de la *Rechtschreibung* (ortografía) iniciada en 1996. Mientras que en países germanoparlantes como Austria o Suiza la nueva norma se implantó más o menos pacíficamente, dicha reforma —en absoluto radical y que contó incluso con un período transitorio de unos 10 años— supuso una auténtica convulsión en la opinión pública germana, con arduos defensores y detractores. La falta de una autoridad socialmente reconocida como pudiera ser la Real Academia Española obligó incluso a la intervención directa de las autoridades políticas en apoyo de sus organismos lingüísticos.

¿Se necesitaba acaso una reforma ortográfica? ¿Hasta qué punto era necesario modificar un sistema ortográfico «transparente» como el alemán, en el que los grafemas mantienen una correspondencia bastante consistente con las unidades fonológicas a las que representan?

Durante todo el siglo XX, la ortografía del alemán se basaba en lo establecido en la llamada Orthographische Konferenz de 1901. El *Reichstag* o Parlamento de la entonces Prusia la ratificó en 1902 y declaró el diccionario de Konrad Duden *Die deutsche Rechtsschreibung* como fuente de prescripción del idioma.

Desde 1901 hasta 1996 solo se produjeron dos modificaciones: en 1915 se retocaron algunos extranjerismos y en 1942 se abandonó en la enseñanza el uso de los caracteres góticos o escritura de Sütterlin.¹

Pero esta *pax orthographica* no estuvo exenta de altibajos: tras la Segunda Guerra Mundial, y con una Alemania dividida, la ortografía se siguió rigiendo por la «normativa Duden»; la sede de la editorial en Alemania Occidental se encontraba en Wiesbaden, y Leipzig era la sede en Alemania Oriental. Ya du-

rante los años cincuenta, otras editoriales —sobre todo la editorial Bertelsmann, en Alemania Occidental— comenzaron a atacar al «monopolio» Duden publicando diccionarios que no siempre se ceñían a las normas «oficiales». Ello obligó a que, por exigencia de los propios editores de *Duden*, los consejeros de educación de los diferentes *Länder* o estados de la República Federal Alemana declararan la normativa *Duden* como vinculante con el fin de evitar una anarquía ortográfica.

A finales de la década de los sesenta muchos intelectuales exigieron una simplificación del sistema de escritura con la finalidad de facilitar su aprendizaje, puesto que consideraban el vigente represivo y discriminatorio. En ese mismo período se produjeron unas cien propuestas de mejora, algunas más radicales que otras. Muchas de ellas exigían, por ejemplo, eliminar el uso de las mayúsculas en todos los sustantivos, tal y como varios países escandinavos habían hecho tras la Segunda Guerra Mundial, y sustituirlo por un sistema como el del español, donde solo los nombres propios se escriben con mayúscula.

En 1990, con Alemania ya reunificada, se intentó reunir a todas las autoridades responsables para resolver los problemas acumulados durante cuarenta años de división: qué hacer con la grafía de las palabras extranjeras, empleo de mayúsculas y minúsculas, uso del grafema *ß*, etc. Tras varios años de debates y grupos de trabajo, el 1 de julio de 1996 se acuerda introducir las nuevas reglas ese mismo curso escolar. Lo que se pretende con la nueva normativa es simplificar la ortografía y hacerla más fácil de aprender, sin modificar sustancialmente las reglas básicas del alemán. El diccionario *Duden* también se «reunifica» en su vigésima edición y sigue siendo el diccionario de referencia.

Pero ese mismo año, en la Feria del Libro de Fráncfort, más de cien escritores, entre otros, autores tan conocidos y

* Profesora de alemán en la Escuela Oficial de Idiomas de Langreo (Asturias, España). cristinapestanacastro@gmail.com.

de prestigio como Günter Grass, Martin Walser o Siegfried Lenz, publicaron la «Frankfurter Erklärung» (Declaración de Fráncfort), en la que se alzaban contra la reforma, exigiendo su cancelación. Al manifiesto se unieron científicos, profesores, maestros y otros colectivos. La protesta adquirió una gran importancia a nivel estatal, y de ella surgieron importantes iniciativas «antirreforma» como, por ejemplo, la «Wir Lehrer gegen die Rechtschreibreform» («Nosotros, los profesores, contra la reforma ortográfica»), capitaneada por el profesor y activista Manfred Riebe. Incluso periódicos tan importantes como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* decidieron volver, en aquel momento, a la ortografía tradicional.

Se llegó incluso a recurrir a los tribunales, que fallaron siempre a favor de la reforma. En el estado federado de Schleswig-Holstein se celebró en 1998 un referéndum que rechazó la nueva norma, pero un año más tarde su parlamento decidió su introducción. Entre 2003 y 2004 diferentes academias de las ciencias y las artes apelaron para detenerla o revisarla por completo.

En vista de todos estos acontecimientos, se creó en 2004 el Rat für deutsche Rechtschreibung o Consejo de la Ortografía Alemana, cuya labor fue la de moderar diferentes posturas y velar por el correcto uso de la lengua. Tras los largos debates y exhaustivas revisiones realizados por este consejo, el 1 de agosto de 2006, independientemente del grado de insatisfacción de muchos alemanes, entró en vigor la nueva ortografía.

Como se ha mencionado anteriormente, el objetivo de esta reforma era el de simplificar la ortografía y facilitar su aprendizaje sin modificar sustancialmente las reglas básicas del alemán. Las nuevas reglas se resumen en los siguientes puntos.

Clasificación fonética

Se pretende sistematizar la correspondencia entre los sonidos y los grafemas o letras, basándose en el principio de la raíz: tanto los lexemas base como sus derivados han de diferenciarse muy poco de su transcripción gráfica.

ß y ss

El grafema *ß*, específico del idioma alemán, que representa una doble *s* (aunque no se emplea en Liechtenstein ni en los cantones suizos de habla alemana, donde se sustituye sistemáticamente por *ss*), ve restringido su uso. Ahora solo aparece tras vocales largas y diptongos, de modo que, por ejemplo, la palabra *Straße* (calle) se seguirá escribiendo con *ß* debido a que esta letra va antecedida de una *a* larga. No es así en los siguientes ejemplos:

VIEJA ORTOGRAFÍA	NUEVA ORTOGRAFÍA
<i>daß</i> - [das] (que)	<i>dass</i> [das]
<i>Mißverständnis</i> - [mɪsfɛʃtɛntnɪs] (error, confusión)	<i>Missverständnis</i> - [mɪsfɛʃtɛntnɪs]
<i>Fluß</i> - [flʊs] (río)	<i>Fluss</i> - [flʊs]

Como antes de la reforma, la letra *ß* no existe en mayúscula. Si hubiera que escribirla en mayúscula, se escribirá siempre *SS* en lugar de *ß*: por ejemplo, *Fuß* [fu:s] (pie) pasa a *FUSS* en mayúsculas.

Consonantes dobles

Muchas palabras se equiparan a la raíz duplicando la consonante después de vocal corta:

VIEJA ORTOGRAFÍA	NUEVA ORTOGRAFÍA
<i>Tip</i> [tɪp] (sugerencia)	<i>Tipp</i> – Se equipara al verbo <i>tippen</i> [ˈtɪpən]
<i>As</i> [as] (as)	<i>Ass</i> – Se equipara al plural <i>Asse</i> [ˈasə]

Consonantes triples

Es una novedad, pues antes en los compuestos solo se aceptaba duplicar la consonante. Ahora se aceptan tres consonantes e incluso tres vocales iguales. Ejemplos: *Schiffahrt* [ʃɪfa:rt] pasa a ser con la nueva ortografía *Schiffahrt*, compuesto de *Schiff* [ʃɪf] y *Fahrt* [fa:rt] (viaje en barco). *Seeelefant* [ze:elefant] pasa a escribirse *Seeelefant*, compuesto de *See* [ze:] más *Elefant* [eleˈfant] (elefante marino).

Préstamos

En este aspecto, el alemán se comporta de manera respetuosa con la lengua de origen, cuya grafía y fonética se adopta, como, por ejemplo, en: *Nightclub* [ˈnaɪtʃklʊb], *Computer* [kɔmˈpjʊ:tɐ] o *Countdown* [ˈkaʊntˌdaʊn], si bien es cierto que, a medida que el tiempo transcurre y la palabra va usándose de manera general, esta acaba considerándose como propia y tratada como tal y, por lo tanto, adopta la grafía alemana. Es el caso del dígrafo de origen griego *ph*, que puede sustituirse por *f*, y los grupos *gh*, *th* y *rh*, donde la *h* muda no se pronuncia y, por lo tanto, tampoco se escribe: *Photographieren* se transforma en *Fotografieren* [fotograˈfi:rən], mientras que *Joghurt* pasa a ser *Jogurt* [ˈjo:gʊrt].

Los préstamos latinos que se adaptaron al alemán acabados en *-tial* y *-tiel*, pronunciados [tsɪɛl] y [tsɪal] respectivamente, pueden escribirse con *z* [ts] en el caso de que existan palabras dentro de la misma familia con este grafema. Se intenta de este modo acabar con la anomalía anterior y homogeneizar la escritura de palabras de la misma familia. Por ejemplo: *essentiell* [ˌɛsənˈtsɪɛl] (esencial) pasa a ser *essenziell*, asimilándose así a la palabra *Essenz* [ɛˈsɛnts] (esencia).

Mayúsculas y minúsculas

Sigue estando vigente el escribir todos los sustantivos con mayúscula, signo distintivo de la lengua alemana que se remonta al siglo XIII.

Como novedad en este apartado resalta que también se puede usar la mayúscula tras los dos puntos.

Los pronombres personales *du* (tú) y *ihr* (vosotros), que antes se escribían con mayúscula en ciertos casos, se escriben ahora siempre con minúscula.

Nombres propios

Se siguen escribiendo con mayúscula. Los compuestos formados por adjetivo más nombre propio también se escriben ahora con mayúscula: *die dritte Welt* pasa a ser *die Dritte Welt* (el Tercer Mundo).

En compuestos de adjetivo más nombre común permanece, por norma general, el adjetivo con minúscula (al contrario de lo que decía la norma anterior): *die Sieben Weltwunder* pasa a ser *Die sieben Weltwunder* (las siete maravillas del mundo).

Los adjetivos derivados de nombres de persona se escriben también con minúscula, cuando antes lo hacían con mayúscula: *Platonische Liebe* pasa a *platonische Liebe* (amor platónico).

Expresiones fijas con sustantivo

La norma de escribir los sustantivos siempre con mayúscula inicial se rompía con la vieja ortografía en algunos casos, como en ciertas expresiones adverbiales temporales —*gestern abend* pasa a escribirse ahora *gestern Abend* (ayer por la tarde)— o en verbos compuestos por un sustantivo y un verbo —como en *radfahren*, que ahora se escribe *Rad fahren*; véase más abajo la sección «Compuestos».

Adjetivos indefinidos

Adjetivos indefinidos como *viel* (mucho), *wenig* (poco) *ander* (otro), etc., se escriben con minúscula tras la reforma ortográfica, a no ser que se puedan interpretar como sustantivos, como, por ejemplo, «Das Wenig und das Viel» (lo poco y lo mucho).

Adjetivos sustantivados

Se escriben todos con mayúscula, incluso en expresiones fijas, como en *das richtige tun*, que se convierte en *das Richtige tun* (hacer lo correcto), o en la expresión *den kürzeren ziehen*, que pasa a ser *den Kürzeren ziehen* (salir perdiendo).

Compuestos

Por lo general, se tiende a separar los compuestos en los casos donde esto sea posible.

Compuesto adjetivo + adjetivo

Por ejemplo, *schmutzig* (sucio) + *grau* (gris) = *schmutzig grau*. No es posible la separación del compuesto cuando es imposible la graduación: *riesengroß*, compuesto por los adjetivos *riesen* (gigante) y *groß* (grande).

Sustantivo + verbo

La nueva regulación procede al revés que antes. El sustantivo se separa y se escribe en mayúscula: *autofahren* pasa a ser *Auto fahren* (conducir, ir en coche).

Verbo + verbo

Los verbos compuestos con un infinitivo se separan ahora también: *kennenlernen* se convierte en *kennen lernen* (trabajar conocimiento con alguien).

Cantidades

Se separan los dos miembros del compuesto, como en *eine dreihundertjährige Kirche*, que pasa a ser *eine dreihundert-jährige Kirche* (una iglesia de trescientos años).

División de palabras al final de línea

- Según las sílabas, también en palabras compuestas o con sufijos. Ejemplos: *Bau-er* (granjero), *Mu-se-um* (museo), *Os-ten* (Este), *Ru-i-ne* (ruina), *Heim-weh* (morriña, nostalgia).
- No se puede separar la vocal al inicio o final de palabra, como en *Laie* (laico, lego).
- Tampoco se separa si al hacerlo se distorsiona el sentido de la palabra: *Ur-instinkt* (instinto primario), y no **Urin-stinkt* (¡la orina apesta!); *Teen-ager* (adolescente), y no **Tee-nager* (¡roedor de té!)
- Los grupos consonánticos *ch*, *sch*, *ph*, *rh*, *sh* y *ck* no se pueden separar: *Zu-cker* (azúcar), *la-chen* (reír).
- Los grupos formados por consonante + *l*, *n*, *o*, *r* en las palabras extranjeras permiten actuar con mayor libertad, pues se pueden dividir o no, como en *integrieren/inte-grieren* (integrar) o en *Ma-gnet/Mag-net* (imán).

Signos de puntuación

Los cambios principales afectan al uso de la coma:

- Se suprime en oraciones principales que estén unidas mediante las conjunciones copulativas *und* y *oder*.
- En las oraciones de infinitivo, así como en las de participio, se recomienda no poner la coma, cuando antes esta era normativa. La oración *Er bat mich, ins Kino zu gehen* pasa a escribirse sin coma: *Er bat mich (,) ins Kino zu gehen*.

Este artículo comenzaba recorriendo la historia de la ortografía alemana durante el siglo xx para desembocar en la reforma ortográfica de 1996, pasando como es lógico por la figura de Konrad Duden. Considerado por muchos el padre de la ortografía alemana, Duden dio un paso muy importante hacia la homogenización y la estandarización de la lengua, no así hacia su simplificación. Este, y no otro, fue el objetivo con el que arrancó en el año 1996 esta reforma. No sabemos si será alcanzado o no. Lo que es cierto es que la ortografía, al igual que la lengua, es un ente vivo y está a prueba y en revisión constantemente, y lo que realmente importa en este caso es que toda la comunidad germanoparlante, entre la que deben incluirse todas aquellas personas que están aprendiendo alemán como lengua extranjera, tenga seguridad a la hora de expresarse por escrito en este idioma.

Notas

1. La escritura de Sütterlin (en alemán *Sütterlingschrift*) debe su nombre a Ludwig Sütterling, diseñador gráfico que hacia 1911 realizó,

por encargo también de las autoridades educativas prusianas para facilitar el aprendizaje de la escritura, una versión popular y simplificada de la caligrafía *Kurrent* (escritura manuscrita medieval).

Este diseño se impuso en la enseñanza desde 1911 hasta 1942. Para encontrar ejemplos y ejercicios escritos en la letra de Sütterlin, consúltese <www.suetterlinschrift.de/Englisch/Sutterlin.htm>.

¿Quién lo usó por vez primera?

Heroína

Carmen Quijada Diez

Traductora autónoma. Oviedo (Asturias, España). quijada@usal.es.

No hay que estar precisamente drogado para deducir que el vocablo *heroína*, en tanto que mujer ilustre que lleva a cabo hechos heroicos, llega al español a través del francés *héroïne*, y este hunde sus raíces en el griego ἦρως (*ērōs*, héroe). Pero veremos aquí que los orígenes del término médico *heroína* se encuentran en Wuppertal (Alemania).

En 1883 el farmacólogo alemán Heinrich Dreser, jefe de los laboratorios del incipiente gigante farmacéutico Bayer, supo ver el potencial comercial de un nuevo opiáceo que el británico Charles Alder Wright había logrado sintetizar ya en 1874, la diacetilmorfina.

Entonces, la tuberculosis y la neumonía causaban estragos en toda Europa y las frecuentes toses y resfriados eran moneda común. Dreser acababa de rechazar la comercialización del ácido acetilsalicílico (que su colega y segundo de a bordo, el químico Felix Hoffmann, había sintetizado recientemente por vez primera) por considerar que debilitaba la función cardíaca y porque, en realidad, tenía en mente lanzar un producto que fuera capaz de hacer sombra a la morfina y que además no tuviera su alto nivel adictivo. La morfina era entonces un producto muy consumido como analgésico y para el tratamiento de enfermedades respiratorias, pero su uso estaba también muy extendido como un hábito social recreativo; sin embargo, creaba una adicción que comenzaba a granjearle una mala fama que precisamente quería evitar Bayer.

La diacetilmorfina se sintetizó por primera vez en los laboratorios Bayer en 1897, gracias a la acetilación del clorhidrato de morfina, solo un par de semanas después de que se hubiera sintetizado el ácido acetilsalicílico. A principios de 1898 comenzaron las pruebas en animales e incluso en algunos empleados de la farmacéutica, que fueron quienes anunciaron que se sentían pletóricos y heroicos tras tomarla.

En noviembre de 1898, a iniciativa de Dreser, Bayer, que tenía entonces su sede en Wuppertal (se trasladó a Leverkusen en 1912), comenzó a comercializar este nuevo opiáceo como sustituto de la morfina con el nombre *Heroin*. En su presentación en un congreso médico alemán, Dreser anunciaba que la diacetilmorfina era 10 veces más efectiva contra la tos que la codeína y también mucho más efectiva que la morfina como analgésico. Poseía además una excelente acción calmante en el tratamiento de la bronquitis, la faringitis y el asma. También se ocupó de anunciar convenientemente que no creaba adicción, y así lo hacía notar la publicidad del producto.



El mejor apelativo que los investigadores de la farmacéutica Bayer encontraron para este nuevo opiáceo fue el de *heroisch* (heroico), pues el nivel de excitación que tal compuesto produce se asemeja enormemente al exaltado estado de ánimo del héroe que acaba de lograr una gran gesta. Al nombre comercial alemán *Heroin* (que jugaba además con la homofonía con la *femme héroïne* francesa, tan de moda entonces) se añadió en español el sufijo *-ina*, típico para los nombres de estupefacientes.

La acogida del medicamento fue espectacular, tanto en Europa como en EE. UU., y un año después de su lanzamiento Bayer ya producía casi una tonelada anual de *Heroin* en comprimidos, pastillas, sales y jarabe. En 1890 el *Boston Medical and Surgical Journal* afirmaba que era mucho mejor que la morfina, y añadía: «Ni es hipnótico ni hay riesgo de que cree adicción». En 1906 la *American Medical Association* aprobó su uso médico, pero ya alertaba acerca del peligro de su consumo habitual. Desde entonces, los informes médicos favorables comenzaron a alternarse con los desfavorables, a la vez que en EE. UU. se registraban, con una frecuencia creciente, ingresos hospitalarios relacionados con la heroína. En 1913, la mala publicidad y la entonces ya demostrada dependencia que generaba el producto hicieron que Bayer dejara de producir *Heroin*, pero el principio activo se siguió despachando nada menos que hasta 1958 en las farmacias alemanas y no fue totalmente prohibido hasta 1971.

Habíamos dejado en suspenso las pruebas con el ácido acetilsalicílico, que finalmente Dreser se avino a comercializar bajo el nombre de *Aspirin* en 1899, si bien la paternidad del principio activo pertenece al mencionado Felix Hoffmann. Dreser ha pasado a la historia de la farmacopea por ser el responsable de la comercialización de dos grandes nombres: si con la heroína se ganó un puesto en un lugar poco recomendable, con la aspirina casi (solo casi) podemos darle por perdonado, ¿no les parece?